

ENTRE CONTORNO Y LOS LIBROS, LOS CRÍTICOS UNIVERSITARIOS EN *SETECIENTOSMONOS*¹

Judith Podlubne

Universidad Nacional de Rosario – CONICET



Resumen || El artículo reconstruye y caracteriza la conversación inaugural que, a mediados de los años '60 y en circunstancias estrechamente vinculadas con la actualización teórica y la renovación universitaria liderada por Adolfo Prieto al frente del Instituto de Letras en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (sede Rosario), de la Universidad Nacional del Litoral, sostiene el grupo de jóvenes críticos integrado por Nicolás Rosa, Josefina Ludmer y María Teresa Gramuglio, entre otros, en las páginas de la revista *Setecientosmonos*. El análisis contextualizado de las colaboraciones publicadas permite, por un lado, establecer las distintas relaciones que estos jóvenes entablan con sus precursores, en especial, con Prieto, David Viñas y Oscar Masotta y, por otro, contribuye a precisar las condiciones de emergencia de la llamada «nueva crítica» en Argentina.

Palabras clave || *Setecientosmonos* | Adolfo Prieto | Nicolás Rosa | Josefina Ludmer | María Teresa Gramuglio

Abstract || This article reconstructs and characterizes conversations among a group of young critics, like Nicolás Rosa, Josefina Ludmer and María Teresa Gramuglio, among others, which took place in the magazine *Setecientosmonos* in the mid-1960s and under circumstances closely linked to the theoretical updating and university renewal led by Adolfo Prieto at the Instituto de Letras in the Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (Rosario) of Universidad Nacional del Litoral. By means of a contextualized analysis of the published collaborations, this paper allows establishing the relationships of these young critics with their predecessors, especially Prieto, David Viñas and Oscar Masotta, and to clarify the conditions of emergence of the so called “new criticism” in Argentina.

Keywords || *Setecientosmonos* | Adolfo Prieto | Nicolás Rosa | Josefina Ludmer | María Teresa Gramuglio

1. «El grupo de Rosario»

En 1967 la editorial Jorge Álvarez publica *Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad liberal. Gregorio de Laferrère*, de David Viñas, aparecido un par de años antes en la colección Cuadernos del Instituto de la Universidad Nacional del Litoral, con título y subtítulo invertidos². En la contratapa se lee la versión inicial, el inicio perdido, de una mitología modesta y local, cuyos episodios se recrean cada tanto con diferentes acentos³. La celebración y el tributo conviven en estas recreaciones con tonos menos laudatorios que confieren al relato el efecto de vida imprescindible para asegurar su prosecución. La ironía (la de los protagonistas, en primer lugar), el ánimo reticente, los celos, cierta maledicencia componen el capítulo temprano de lo que Nicolás Rosa llamó «la novela familiar de la crítica argentina». Firmada con las iniciales S.L., la contratapa disimula a medias el nombre de la autora. Es fácil imaginar a Pirí Lugones, Susana de nombre de pila, secretaria de Jorge Álvarez en esos años, trazando filiaciones que realcen el valor editorial del volumen.

Contorno (1953/57) fue la revista donde se hicieron los primeros planteos de una revisión crítica de la literatura argentina. Totalización y antimitología resultaron las características de un proceso que logró sistematizarse en su método, proyectos, replanteos y cuestionamientos mediante la apertura hacia lo fecundo de otras perspectivas y sin desconocer un pasado utilizable. El circuito de oposición a la crítica tradicional complaciente, beata, formal o apologética ya tiene más de diez años y sus nombres más representativos son Adolfo Prieto y Noé Jitrik en el núcleo del equipo inicial. Tangencial, paralela, polémicamente pueden ubicarse Oscar Masotta y Juan José Sebreli. Y en una relación de continuidad y superación lo que corresponde llamar ya «grupo de Rosario»: Gladys Onega, Noemí Ulla, Iris Ludmer, Norma Desinano, Alejandro (sic) Rosa. Los trabajos críticos de David Viñas y en especial *Del apogeo de la oligarquía a la crisis de la ciudad liberal* (publicado por primera vez en la Facultad de Humanidades de Rosario) deben situarse en ese contexto.

De *Contorno* al «grupo de Rosario», el itinerario remite tácitamente a la trayectoria intelectual e institucional de Adolfo Prieto. En 1967 Prieto es un renunciante de la Universidad Nacional de Litoral, intervenida el año anterior por la dictadura del general Juan Carlos Onganía. Entre diciembre de 1958 y julio de 1966, años clave para las universidades nacionales, se encuentra al frente de una intensa labor académica en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (sede Rosario). Además de desempeñarse como director del Instituto de Letras, es profesor titular de la cátedra de Literatura Argentina y decano. Las distintas actividades que promueve en esos espacios (cursos, seminarios, publicaciones, mesas redondas) convocan a una serie de jóvenes (graduados, discípulos, estudiantes) que, en la segunda mitad de la década, asumen roles destacados en la renovación crítica en Argentina⁴.

NOTAS

1 | Este artículo surge de una conversación ocasional con Sylvia Saïtta. En mayo de 2014, Osvaldo Aguirre nos invitó participar de las Jornadas «Publicaciones Periódicas La hemeroteca argentina. Diarios y revistas en perspectiva histórica», donde expuse una primera presentación general de *Setecientosmonos*. Sylvia se acercó generosa a comentar mi trabajo y conjeturó sobre la posibilidad de pensar la revista como el «eslabón perdido» entre *Contorno* y *Los libros*. Conversamos sobre el estatuto diferencial de cada publicación; el proyecto de *Setecientosmonos* desentonaba, la serie no me convencía. Seguí pensando el asunto durante un tiempo. Este artículo extiende nuestra charla de ese momento. Mi especial agradecimiento a sus comentarios.

2 | Esta Colección fue creada por Adolfo Prieto durante sus gestiones en el Instituto de Letras de la Universidad Nacional del Litoral (sede Rosario) con el fin de publicar los resultados de las investigaciones de profesores y jóvenes graduados. El libro de Viñas recoge los resultados de la tesis doctoral que en 1965 defendió en esa facultad.

3 | Debo a Martín Prieto el hallazgo de la contratapa.

4 | Resulta ineludible consultar la investigación de Nora Avaro (2015), para tener un conocimiento documentado y una perspectiva interpretativa de las actividades de Prieto en este período y de su trayectoria en general. Avaro resultó una interlocutora constante durante la elaboración de este artículo, mi agradecimiento a todos sus aportes.

En la contratapa, el bautismo del «grupo de Rosario» confiere prematuramente un nombre colectivo a esos jóvenes. La procedencia común y las formaciones compartidas reúnen a críticos nóveles, algunos recién recibidos, sin libros propios todavía, que al poco tiempo definen trayectorias distintas. La mención de los integrantes manifiesta cierto descuido (faltan unos, se confunde el nombre de otro): las individualidades cuentan menos que la pertenencia grupal. La asociación promueve ante todo una identidad reconocible. El «grupo de Rosario» se anuncia como la herencia activa de los métodos sociológicos desarrollados en *Contorno*. Las circunstancias institucionales avalan esa identificación. Las clases de Prieto introducen una transformación crítica y metodológica fundamental en la enseñanza de la literatura en Rosario. Sus cursos extienden el incipiente desarrollo que la sociología literaria alcanza en ese momento, privilegian las relaciones entre literatura, cultura y política y crean las condiciones propicias para que se reciban con expectativa las visitas de los críticos y escritores que invita: David Viñas, Noé Jitrik, Ángel Rama, Rodolfo Borello, Augusto Roa Bastos, entre otros. El caso de Viñas es particular.

Viñas comienza a enseñar en Rosario en 1957, un año antes de la llegada de Prieto, cuando Tulio Halperin Donghi está al frente del decanato en Filosofía y Letras. Durante ese año es designado profesor titular de las cátedras de Introducción a la literatura y Literatura Argentina, cargos a los que renuncia al año siguiente. A diferencia de Prieto, que lo reemplaza en Literatura Argentina, y de Ramón Alcalde, el otro contornista, profesor titular de Griego, después de su renuncia, Viñas no integra la planta docente de la facultad sino que es contratado en distintas oportunidades para dictar seminarios de grado⁵. Como sucede en otras universidades del interior, la del Litoral, en Rosario, carece de tradición en el área y depende en exceso de profesores viajeros que llegan en su mayoría de Buenos Aires. Entre las prioridades de Prieto, se encuentra el desarrollo de un plantel local, capaz de desempeñar tareas docentes y de investigación. Los vínculos conflictivos que el peronismo mantiene con la educación superior durante la década anterior, la implementación de políticas antirreformistas, instalan, tras su derrocamiento en 1955, la idea de refundación en los claustros universitari⁶. En ese clima inaugural, Prieto encara responsabilidades pioneras. La renovación universitaria está en marcha.

Varias décadas después, deshabituada ya al nombre de pila de los comienzos, Josefina Ludmer presenta una memoria entusiasta de esos años.

Yo creo que tuve la mejor formación que se podía recibir, en ese momento, en Argentina. Estoy convencida de que por entonces Rosario era el centro de la formación intelectual. En primer lugar, porque la

NOTAS

5 | El primero, en 1961, «Literatura argentina y realidad política». En Avaro (2015), el relato exhaustivo de la resistencia y el debate que suscitó su contratación en el Consejo Directivo de la Facultad. En 1963, dicta el seminario «Situación actual de la novela argentina». De marzo de 1964 a enero de 1965, reemplaza a Prieto en la asignatura Literatura Argentina, mientras toma licencia debido a sus funciones en el decanato. En 1965, el seminario «Dos actitudes en la narrativa argentina: Arlt y Cortázar». Toda esta información consta en los archivos administrativos de la facultad.

6 | Sobre las relaciones entre peronismo y universidad, ver Warley, Jorge-Mangone, Carlos (1984), Sigal, Silvia (1991) y Sarlo, Beatriz (2001).

Universidad de Buenos Aires estaba muy anquilosada. Ahí estaban los viejos. Bueno, los viejos consagrados, pero que formaban parte de un discurso y un pensamiento que se había vuelto anacrónico. Así que los jóvenes, que se habían iniciado en un nuevo modo de ver la literatura, muchos de ellos del grupo «Contorno», daban clases en Rosario... (1997: 117)

El énfasis de Ludmer convoca la imaginación ensayística de Jorge Panesi. Es probable que Panesi haya escuchado este relato de iniciación rosarina en los grupos de estudio que Ludmer dicta durante la segunda mitad de los '70⁷. ¿Cómo habrá sido ese relato en ese momento en el que todavía perduraban vivencias y sensaciones? ¿Cómo lo contaría Ludmer? A mediados de la década del '90, un poco por la atracción que debió ejercer en él aquella *performance*, otro poco por circunstancias puramente ocasionales, Panesi reescribe y extiende la mitología provinciana más allá de su origen conjetural. Su versión repite con variantes el motivo de Ludmer, «Rosario, centro de la formación intelectual» se convierte en «Rosario, centro de la renovación crítica». El enunciado incorpora los efectos de especialización que el advenimiento de la teoría literaria provoca en los integrantes del llamado «grupo de Rosario».

...en Rosario siempre hubo una «nueva crítica», o si se quiere, la permanencia de una crítica que se sabe y que se espera como novedosa. Habría que refrescar en la memoria ese momento previo a la dispersión en que Prieto, Rosa, Ludmer, Gramuglio, hubieron de confluir en algún punto ideal de esta ciudad y sin saber que lo estaban haciendo, o con esa seriedad infantil que decide estropear aquello mismo con lo que juegan, mostraron, sin pretender mostrarlo, que había otras maneras de hacer crítica. (1996: 111)

Panesi lee desde la dispersión, hace de la dispersión su punto de vista. El grupo resulta una comunidad proyectada *a posteriori*, la coexistencia fortuita de subjetividades críticas que comparten un juego inadvertido, antes que la asociación derivada de las acciones institucionales y herencias intelectuales que le habrían dado lugar. A la mitología local instituida en la contratapa porteña, su imaginación superpone otra, una mitología del juego en la que se suspenden las determinaciones filiales y se descaminan los lazos entre los protagonistas. «En materia de enseñanza literaria, agrega, qué cosa sea un maestro y qué cosa sea un discípulo, me sigue pareciendo un misterio que es mejor dejar en el misterio, pues la literatura... desborda las conflictivas relaciones pedagógicas...». El comentario advierte sobre las complejidades que encierra la llamada «novela familiar de la crítica» (y, en definitiva, toda novela familiar): las deudas, influencias y disputas que la traman conviven con la naturaleza misteriosa, versátil, de los lazos filiales, siempre inestables, reversibles en las circunstancias menos esperadas. La «seriedad infantil», el ánimo involuntario, con que Prieto, Rosa, Ludmer, Gramuglio participan de una conversación que se revelará

NOTAS

7 | Así cuenta Panesi (2010) su encuentro con ella en esos años: «...la conocí en el agobio y el temor subsiguientes, en la dictadura. Una de las pocas circunstancias felices, a pesar del resto, fue conocerla y participar de lo que se llamó "la cultura de las catacumbas", una denominación sólo adecuada por señalar lo escondido y retirado, lo comunitario que no alcanza lo público, pero injusta si se piensa que, durante esos años de repliegue, la enseñanza casi secreta de Josefina Ludmer sedimentó mucho de lo que luego en la Universidad democrática sería la renovación de la enseñanza literaria y teórica. "Los grupos fuera de la Universidad eran pura pasión" escribe Josefina en su nota biográfica. Y puedo dar fe de esta pasión mantenida en un contexto de abatimiento y desesperanza».

inaugural encuentra sus primeras entregas en los artículos que, a instancias de Rosa, se publican en la revista *Setecientosmonos* entre 1965 y 1967.

2. El ingreso a *Setecientosmonos*

Fundada por iniciativa vocacional de cuatro principiantes que empiezan a sentirse escritores, Juan Carlos Martini, Carlos Schork, Omar Pérez Cantón y Rubén Radeff, *Setecientosmonos* publica su primer número en mayo de 1964⁸. El ingreso de Rosa se produce unos meses después: en el número 3/4 (septiembre-diciembre 1964) es colaborador, en el 5 (abril 1965), secretario de redacción y en el 6 (agosto 1965) se incorpora al *staff* de directores, junto a Martini y Schork. Según cuenta el propio Martini (2012: 7), «Nicolás, en rigor, dirigió orgánicamente la revista desde el primer momento de su llegada». Su incidencia se torna evidente a partir del número 6, cuando la revista se transforma de modo sustancial: estrena la tapa con elegante diseño Mondrian, a cargo de Rodolfo Elizalde, y reemplaza las cartas-editoriales, que hasta entonces habían aparecido en las páginas iniciales, por textos de teóricos franceses contemporáneos, traducidos por el propio Rosa. Un fragmento del *Saint Genet*, de Jean Paul Sartre, un capítulo de *Sentido y sin sentido*, de Maurice Merleau-Ponty, otro fragmento de *Mitologías* de Roland Barthes y la entrevista a Barthes, «La literatura, hoy», aparecida inicialmente en *Tel Quel*, en 1961, e incluida luego en *Essais critiques* (Éditions du Seuil, 1964)⁹. El cambio confiere a la revista un acento nuevo que restringe, casi por completo, el impresionismo crítico y el amateurismo literario de los comienzos. *Setecientosmonos* se compone en adelante al ritmo acelerado de la actualización teórica de Rosa y de su particular percepción de las transformaciones que afectan el discurso de la crítica argentina en ese momento.

A mediados de 1965, Rosa invita a Prieto y a los miembros de su equipo a colaborar en la revista y consigue que varios, Prieto mismo entre ellos, envíen sus artículos¹⁰. En el equipo se encuentran Ludmer, Gramuglio, Norma Desinano, las tres habían terminado la carrera de grado un par de años atrás, y Gladys Onega, cuyo primer libro, *La inmigración en la literatura argentina*, aparecido unos meses antes en la colección de Cuadernos del Instituto (mayo 1965) –la misma en la que Viñas editó poco después su *Laferrere*– había sido elogiosamente reseñado por Rosa en el n° 6 de *Setecientosmonos*¹¹. Las colaboraciones de los universitarios se incluyen en los últimos cuatro números de la revista y proporcionan un compendio de los asuntos y autores que se discuten en las aulas del Instituto y alrededores, antes y durante los meses previos a la intervención

NOTAS

8 | Una presentación general de la revista en Aguirre (2012) y Podlubne (2014).

9 | «Santidad y consumo», de Sartre, aparece en el n° 5, «Novela y metafísica», de Merleau-Ponty, en el n° 6, «Los mitos de la burguesía», de Barthes, en el n° 8 (agosto 1966) y la entrevista en el n° 9 (junio 1967).

10 | En entrevista inédita a Norma Desinano, realizada en diciembre de 2012.

11 | Onega inició sus tareas docentes en 1959, como auxiliar alumna de Introducción a la literatura, cargo en el que se desempeñó hasta fines de 1960. Entre junio y octubre de 1962, estuvo a cargo del Seminario sobre Literatura Europea no española. A partir de 1964 se la contrató como profesora del Pre-seminario I de Letras, cargo en el que se desempeñó hasta la renuncia en 1966. En 1969, su libro se reeditó en Galerna. Toda esta información consta en los archivos administrativos de la facultad.

de Onganía. En los alrededores, una intensa sociabilidad de bares, compartida por escritores, poetas, artistas plásticos, estudiantes y profesores actúa como caja de resonancia de esas discusiones.

Los vínculos de Rosa con el Instituto de Letras dirigido por Prieto, su intervención en actividades organizadas en ese ámbito, son muy anteriores a su entrada en *Setecientosmonos*. Rosa se inscribe como alumno libre a la carrera de Filosofía en agosto de 1952 y rinde dos materias, Introducción a la filosofía e Introducción a la literatura, en agosto y diciembre de 1953 respectivamente. Menos que un paso en falso, este ingreso resulta el anticipo de una decisión que su trayectoria despliega *a posteriori*. En 1956 solicita el cambio a Letras, se anota como alumno regular; en 1958, sin asignaturas rendidas, se reinscribe como alumno libre. Aprueba la mitad de la carrera entre 1959 y 1964, durante la gestión de Prieto (dos o tres materias por año, a excepción de 1962, en que no rinde ninguna). Literatura Argentina, con sobresaliente, el 30 de diciembre de 1963. La continuidad se interrumpe por completo entre comienzos de 1965 y mediados de 1967, período en el que se intensifica su actividad en *Setecientosmonos*. Son años de quiebre institucional, de renuncia colectiva de docentes a los claustros universitarios y de creación de instancias alternativas para el desarrollo de la tarea intelectual. Rosa asume un rol activo en la fundación del Centro de Estudios de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre (el CEF), donde dicta algunos cursos junto a Prieto, Gramuglio, Onega y Desinano¹². En agosto de 1967 retoma la carrera; se gradúa el 20 de diciembre de 1971, es elegido decano en mayo de 1974, renuncia en octubre del mismo año¹³.

Los críticos universitarios reciben una bienvenida destemplada en *Setecientosmonos*. Dos notas de Rosa, una dedicada a *Literatura argentina y realidad política*, de Viñas, en el número 5, la otra, a *Sexo y traición en Roberto Arlt*, de Masotta, en el siguiente, anticipan sus opciones personales. Rosa elige sus precursores e inaugura, desde la periferia provincial, la extensa serie de comentarios que décadas después convierte a estos libros en clásicos argentinos¹⁴. La elección prescinde del magisterio que Prieto ejerce sobre los jóvenes rosarinos en ese momento. Sin publicaciones relevantes, sin títulos obtenidos, con una formación personalísima y una trayectoria visible en el periodismo cultural de la ciudad, Rosa se mide con Viñas. Ajustar cuentas con Viñas, o rendírselas, parece ser un ritual de iniciación para los críticos argentinos desde más de una década antes (Peller, 2012: 49-50). Viñas, el vociferante, el histriónico Viñas, como astro inapelable de un Olimpo doméstico. Prieto ya lo habría hecho a su modo en 1954 con *Borges y la nueva generación*, el libro que lo unge «la voz y la moral generacional del grupo» (Avaro, 2015) y con el que dirime un entredicho personal y político¹⁵. Pocos años después, Masotta hace lo propio y sopesa ante ambos la herencia

NOTAS

12 | El CEF se crea por iniciativa de un grupo de docentes renunciando de distintas carreras de la facultad, en octubre de 1966. Funciona en una vieja casona de planta alta, situada en la calle Córdoba 1742, préstamo de la familia de Carmen Sgrosso, profesora de literatura francesa. El propósito inicial es continuar, en forma independiente y autogestionada, con las actividades que venían desarrollando los institutos de la facultad. Se organizan seminarios, cursos, conferencias, debates, presentaciones de libros, para un público amplio, no sólo universitario. Se invitan docentes de afuera —en el área de Letras: Ana María Barrenechea, Beatriz Lavandera, Noé Jitrik, Nicolás Bratosevich, Eduardo Prieto, Ricardo Piglia—, pero la mayoría de los seminarios está a cargo de los docentes locales. Prieto es elegido director durante los primeros años, hasta que decide apartarse. En agosto de 1968, el CEF se convierte en sede del «I Encuentro Nacional de Arte de Vanguardia» en el que participan León Ferrari, Ricardo Carreira, de Buenos Aires, y Juan Pablo Renzi y Nicolás Rosa, de Rosario. Este encuentro es considerado como la principal instancia de discusión teórica de la experiencia estético-política colectiva, *Tucumán arde*, realizada unos meses después. Esta información procede de la entrevista inédita realizada a Desinano, en diciembre de 2012, y de la que, en colaboración con Martín Prieto, le hicimos a Gramuglio, entre fines de 2012 y mediados de 2013. Un fragmento de esta entrevista se publicó en Podlubne-Prieto, 2014.

13 | Salvo las precisiones sobre del decanato, que retomo de los

contornista. Primero, en «Explicación de *Un dios cotidiano*», 1958, el ensayo dedicado a desarmar la novela de Viñas, en el que discute la lectura de Sartre y del concepto de «compromiso» a la que suscriben él y Prieto¹⁶. Luego, en la respuesta a la *Encuesta de la crítica literaria argentina*, 1963, donde interpela a su anfitrión con razones tan insidiosas como agudas¹⁷. Dos intervenciones diferentes en las que fulgura por igual el impulso que sus enunciados imprimen a la lengua teórica argentina.

...la única labor crítica que puede ser calificada, a mi entender, de *positiva* —calibra Masotta— es la labor *negativa* del grupo *Contorno*. En este grupo de escritores (entre los que podría ser incluido yo mismo), se encuentran los primeros esbozos, muy poco tímidos a veces y muy imperfectos, de pensar en serio sobre la creación literaria. (1963: 71)

Tangencial y polémico, dirá Pirí Lugones, Masotta instituye un origen desviado a la crítica literaria argentina. Afirma a la vez el reconocimiento, la deuda, y los límites del legado recibido. El tenor calibrado de sus juicios convoca las ansias juveniles de Rosa y señala un rumbo a la escritura. *Contorno* es el comienzo a superar por vía de la actualización teórica.

En el primer semestre de 1961, Viñas dicta en el Instituto de Letras el seminario que anticipa *Literatura argentina y realidad política*. No hay datos de que Rosa asistiera a esas clases, ninguno de los compañeros lo recuerda cursando ni éste ni otros seminarios o asignaturas. Rosa fue consecuente en su perfil de alumno libre. Resulta difícil precisar cuándo y cómo se conocerían. La curiosidad, insustancial desde otro punto de vista que el anecdótico, adquiere alguna relevancia a partir del testimonio de Rafael Ielpi. Estudiante de Letras, asistente al seminario y, meses después, mecanógrafo de los originales de *Literatura argentina y realidad política* por encargo de Viñas, Ielpi recuerda el momento en que Rosa logra atraer su atención (la de Viñas). «Un día David me pregunta: ¿Quién es Nicolás Rosa? ¿Sabés quién es? Marcámelo. Dicen que anda hablando mal de mí»¹⁸. Aunque la memoria no puede precisar la fecha con exactitud, la susceptibilidad de Viñas se torna verosímil, cuando se lee la nota de *Setecientosmonos*. ¿Le habrían contado, la habría leído? «Literatura argentina y David Viñas» es un texto severo, lúcido en su precocidad, imprescindible de leer en paralelo con «Sexo, traición, Masotta y Roberto Arlt», publicado pocos meses después. El contraste que se desprende de ambos introduce ajustes definitorios en las caracterizaciones de estos estilos críticos. Viñas y Masotta integrarían el «movimiento de renovación de los viejos cuadros de la crítica ortodoxa y tradicional» con diferencias específicas de peso (*SM* 5: 13)¹⁹. Con sus insoslayables méritos de conciencia histórica y voluntad de estilo, la escritura de Viñas exhibiría sin embargo debilidades propias de la falta de método, la

NOTAS

administrativos, la información consignada consta en el legajo estudiantil de Rosa, en los registros de la sección alumnado de la facultad.

14 | Ambos libros se publican en Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, en 1964 y 1965, respectivamente.

15 | Prieto relata este entredicho en la extensa conversación que sostuvo con Nora Avaro entre diciembre de 2012 y enero de 2013. Avaro (2015) calibra la dimensión del episodio y conjetura las consecuencias. Sintetizo las circunstancias que puntualiza su investigación.

A fines de 1953, a pocos meses de que Prieto obtuviera su doctorado con la tesis *El sentimiento de la muerte a través de la literatura española (siglo XIV y XV)*, Augusto Cortina, su profesor y director en la Universidad de Buenos Aires, lo incita a presentarse al concurso de un cargo de adjunto en la asignatura Literatura Española en la Facultad de Filosofía y Letras. La universidad se encuentra todavía bajo la intervención peronista y el ánimo estudiantil mayoritario es la oposición al gobierno. Prieto comparte el ímpetu reformista de sus compañeros, sin ejercer ninguna militancia universitaria. Desde diciembre de 1952, ya recibido de profesor, colabora en la revista *Centro*. Participa del primer número de *Contorno* en 1953 y reaparece recién en el n° 7/8. Cuando la propuesta de Cortina, consulta indirectamente su decisión con José Luis Romero, docente excluido de su cargo en 1946, emblema del reformismo universitario fuera de las aulas. A través de Ana Goutman, compañera de *Centro*, Romero le hace saber su posición sobre la necesidad de que los jóvenes empiecen a ocupar *desde adentro* los cargos universitarios.

de Masotta, en cambio, dramatizaría los logros y beneficios de un ejercicio metodológico escrupuloso.

«No tememos a la desmitificación de los escritores –afirma Rosa. Todo lo contrario. Creemos que se impone. Apoyamos a Viñas en esta tarea, pero exigimos testimonios claros, argumentación precisa, interpretación objetiva» (12). La conclusión distribuye aciertos y objeciones. Los aciertos suelen ser generales. Rosa celebra la vocación ideológica de Viñas y su talento para el diseño de circuitos panorámicos longitudinales. Las objeciones, en cambio, precisas y detalladas: vaguedad en usos conceptuales, negligencia en premisas argumentativas, reducción a esquemas antinómicos, exageraciones valorativas, identificaciones automáticas entre autor y personaje, mal empleo de pruebas documentales. Rosa reclama una «mayor elaboración del instrumental crítico» (12). La exigencia de método es prioritaria y admite otras: la renuncia a una idea espontánea del compromiso, el amparo de un modelo teórico que sustente los análisis literarios. El juicio de Rosa cuenta con el aval tácito de Masotta en su demanda. «En cuanto a la crítica literaria propiamente dicha –sostenía en su respuesta a la *Encuesta* de Prieto–, existen intentos de alcanzarla, pero es difícil entre nosotros leer un trabajo verdaderamente serio. Se carece en nuestro país no de la voluntad por supuesto, sino de los instrumentos para realizarla» (1963: 70). Algunos años después, en 1971, Rosa reescribe esta nota. Al editarse *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, publica «Viñas: la evolución de una crítica (Literatura y política)» en la revista *Los libros*. El artículo reevalúa la herencia *Contorno* y reacentúa los argumentos anteriores. Del Viñas novelista se había ocupado en *Crítica y significación* (1969), su primer libro, de clara inspiración masottiana²⁰. La atracción de Rosa por Viñas es una constante a lo largo de su obra. Habrá que examinarla en detalle e interrogar las circunstancias y diferencias que manifiestan los textos iniciales. Sólo agregar en este caso que mientras el artículo de *Los libros* se incorpora con pocas variaciones a *Los fulgores del simulacro* (1987), su segundo libro, el de *Setecientosmonos* no volverá a editarse. Cuando se publica *Literatura argentina y realidad política*, Viñas es, desde ese punto de vista, el que la lectura de Masotta inspira en Rosa, un precursor ineludible y el exponente de una clausura: el del modo de la crítica despuntado en *Contorno*.

Masotta, por su parte, instaura el futuro. La nota sobre *Sexo y traición en Roberto Arlt* es un elogio del método. La inteligencia con que el crítico dispone de los recursos que le brinda la fenomenología existencial alerta sus interpretaciones contra las recaídas contenidistas, al cabo ineludibles en la crítica sociológica. Rosa advierte que las lecturas de Sartre, del *Saint Genet* de Sartre, y de Merleau Ponty, a quienes él mismo está traduciendo en ese momento para *Setecientosmonos*, promueven en Masotta una forma nueva de concebir el vínculo entre

NOTAS

Prieto acepta la propuesta de Cortina y decide presentarse al concurso. Se entera Viñas y le retira el saludo. Su distanciamiento cuenta más que la venia de Romero. Prieto reconsidera la propuesta y la declina a pesar de los muchos argumentos que ofrece Cortina. En septiembre del año siguiente, se edita *Borges y la nueva generación*, escrito en tres meses. Avaro recuerda que Viñas publica entonces «su reseña urdadora y consagratoria en *Liberalis*, en junio de 1955, [...] donde lo inviste de la voz y la moral generacionales». Difícil no conjeturar que el libro favoreciera la reconciliación entre ambos. Con *Borges y la nueva generación*, Prieto daba cuentas de un denunciismo intacto y reafirmaba la pertenencia al grupo.

16 | El ensayo se publicó originalmente en *Comentario* (Revista del Instituto Judeo-Argentino de Cultura e Información), año 5, n° 2, 1958. Masotta lo incluyó luego en *Conciencia y estructura*, Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.

17 | Un análisis crítico minucioso de esta intervención en Giordano (2005).

18 | Entrevista inédita realizada, en colaboración con Martín Prieto, en febrero de 2015. Entre 1963 y 1964, Ielpi dirigió, junto a Aldo Oliva y Romeo Medina, *El arremangado brazo*, revista que el folklore local reconoce adversaria de *Setecientosmonos*. En 1965, publicó su primer libro de poemas, *El vicio absoluto*, en la Editorial Biblioteca Popular Constancio Vigil, reeditado en versión ampliada en 2013. En adelante, desarrolló una intensa labor como periodista y escritor. Entre sus títulos principales: *Día de visitas* (1994) y *No juegues con gitanas* (1991).

obra y realidad, entre literatura y política. ¿Cuánto habrá incidido la lectura de Masotta en la decisión de Rosa de traducir estos textos?²¹ Definida por la dialéctica entre la conciencia y el mundo –dirá Merleau Ponty, en traducción de Rosa–, la obra no refleja un sentido exterior establecido sino que alcanza su significación en la «unidad sintética de sentido» que deriva de la interpretación. Masotta discute la noción de reflejo con los representantes locales del realismo socialista (con Raúl Larra explícita pero no exclusivamente) y otorga a la lectura un valor inédito en la construcción del «mensaje» de la obra. «El acierto metodológico del libro de Masotta, escribe Analía Capdevila (2005: 409), reside en el hecho de haber propuesto, siempre a partir de Sartre, una lectura que asuma la posición del lector como uno de sus más preciados predicamentos». Aun cuando la idea de develamiento domina todavía su concepto de lectura, los comentarios de Rosa intuyen los alcances de la apuesta masottiana. *Sexo y traición* definiría el mensaje de la novelística de Arlt, «un mundo imaginario en sí y una figuración del mundo real» (SM 6: 25), especifica Rosa, en el cruce de los temas capturados en su título. El valor político de esta literatura no procedería de las ideas explicitadas, de los enunciados manifiestos, sino de los efectos indirectos que suscita a la lectura. «Masotta ha dado en la clave –concluye Rosa–: Arlt es más valioso por lo que revela que por aquello que expone claramente» (27). La conclusión celebra la alternativa que *Sexo y traición* ofrece al problema de las mediaciones ya a fines de los años 50. Rosa vislumbra el cambio sustantivo que esta decisión y posteriores, las que Masotta toma en 1965 al retocar los ensayos para el libro, impone no sólo a la disputada escena interpretativa de la obra de Arlt sino también al desarrollo general de la crítica literaria argentina. En 1965, Masotta es lector de Maurice Blanchot y la distancia que lo liga a *Contorno* no sólo se acrecienta sino que se transfigura²². A fines de los 50, precisa Capdevila, «esa distancia es la que va del Sartre de *Qué es la literatura* al del *Saint Genet*, y de *Les Temps Modernes*, no más y no menos que eso, aunque habría que agregar también las lecturas de Lucien Goldmann. Ahora bien, si ampliamos el contexto de *Contorno* hasta 1965, hay que pensar que Masotta está abandonando el paradigma de la fenomenología existencial e ingresando al del estructuralismo y el psicoanálisis»²³. El párrafo que abre el artículo de Rosa inscribe el libro de Masotta en ese contexto y solicita se lo lea más allá de los presupuestos de fines de los años 50²⁴. «Sexo, traición, Masotta y Roberto Arlt» es un texto anticipatorio, no de las respuestas, incipientes y apegadas a un sartrismo refinado pero aun de coyuntura, sí de los interrogantes sobre la naturaleza del lenguaje que el advenimiento de la teoría le impone a la crítica literaria argentina. Junto a la nota sobre Viñas, en ambas despunta la llamada «crítica de la crítica» en nuestro país, esa forma de la lectura, atenta al desarrollo de un pensamiento en la escritura, que pocos años después distingue la llamada «nueva crítica» reunida en la revista *Los libros*²⁵.

NOTAS

19 | En adelante, abreviamos la referencia a *Setecientosmonos* como SM. La primera vez consignamos número de la revista y número de páginas. Luego, hasta que se especifique lo contrario, sólo el de página.

20 | «Sexo y novela: David Viñas», *Crítica y significación*, Galerna, Buenos Aires, 1969

21 | Es probable que Rosa conociera los textos de Masotta antes de su recopilación en volumen. La primera edición de *Sexo y traición* reúne dos ensayos escritos ocho años antes, entre 1957 y 1958. «Silencio y humillación en Roberto Arlt», publicado en el diario *El Litoral*, Rosario, 6 de agosto de 1958 y «La plancha de metal», en *Centro* 13, 1959, 9-42. Incluye también, como apéndice, «Seis intentos frustrados de escribir sobre Arlt», aparecido antes en *Hoy en la cultura* 5, septiembre de 1962.

22 | Su intervención en la *Encuesta de literatura argentina* coloca a Blanchot en el centro del debate: «... quien quiera escribir crítica entre nosotros no puede dejar de leer *La Part du Feu*» (1963: 68).

23 | Retomo estos comentarios de la conversación sobre *Sexo y traición* que sostuve con Analía Capdevila, a quien agradezco muy especialmente todas sus contribuciones.

24 | Transcribo el párrafo: «Sartre, a propósito de Nathalie Sarraute, hablaba de esa mala fe necesaria de todo novelista. Maurice Blanchot señalaba la anomalía inicial de todo acto literario, ambiguo por definición; como la vida: un salto al vacío. Estamos en el reino de la verdadera literatura, aquella que ha comenzado a cuestionarse a sí misma, que niega su existencia, su sentido.

3. «Nueva novela» y «nueva crítica»

Setecientosmonos en la precuela de *Los libros*. A mediados de los ochenta, Panesi discute el juicio bautismal de Jorge Lafforgue (1969): la emergencia de la «nueva crítica» no sería resultado de la eclosión editorial de la nueva novela latinoamericana sino consecuencia del desarrollo alcanzado por el propio discurso²⁶. Un *nuevo ideal* de trabajo específico demandaría que la crítica fuese *integradora*, que respondiera al doble afán de rigor metodológico penetrante y militancia esclarecedora. Esa tensión productiva, antes que el vínculo con la triunfante nueva novela latinoamericana, decidiría el rasgo distintivo de la crítica argentina. *Setecientosmonos* cuenta el relato previo a la constitución de ese ideal, los preliminares. Un relato parcial e incompleto, algunas de las vías en que se trama esa tensión productiva y los modos en que, a través de anhelos integradores, los jóvenes dirimen el vínculo con sus predecesores.

El interés por las posibilidades formales y los modos del realismo que ofrece la «nueva novela latinoamericana» recorre los artículos y reseñas que los universitarios publican en los últimos números. *Rayuela* y los relatos de Julio Cortázar alcanzan un lugar destacado pero no excluyente; los comentarios avanzan sobre las novelas de Vicente Leñero, Juan Rulfo y el libro canonizador de Luis Harss. Rosa escribe sobre Guillermo Cabrera Infante²⁷. Los asuntos vinculados al *boom* conviven con otros, emparentados entre sí y con los temas generales, que distinguen en parte las preocupaciones del grupo: el aprecio inmediato y progresivo hacia la narrativa de Juan José Saer, cuyos libros empiezan a publicarse en estos años, y el estudio de las novedades del *nouveau roman*, motivado entre otras razones por las expectativas que despierta la literatura de Saer.

En el n° 7 (diciembre 1965), se publica el *dossier* «Cortázar o el fin del juego», que incluye un artículo introductorio de Adolfo Prieto, «Julio Cortázar, hoy», junto a otros de Gladys Onega y Rosa Boldori²⁸. Hay que sumarle también la reseña sobre *Todos los fuegos, el fuego* que Desinano escribe para el número siguiente. Algunos meses después del *dossier*, en agosto de 1966, el volumen 6 del *Boletín de Literaturas Hispánicas* de la Universidad del Litoral, el último que sale bajo la dirección de Prieto, recoge su artículo y los de otros integrantes del Instituto de Letras (Onega y Boldori entre ellos) en un número monográfico. Se trata del primer trabajo colectivo dedicado a la obra del escritor: un episodio significativo en la recepción torrencial desencadenada por *Rayuela*²⁹. Ya fuera de la universidad, en el marco de las actividades del CEF, Prieto coordina el curso «Julio Cortázar. Entre la impugnación y el conformismo». Rosa, Gramuglio y Desinano se cuentan entre los colaboradores³⁰. El nombre del seminario sintetiza la ambivalencia que la narrativa

NOTAS

En la literatura argentina — corta y dudosa tradición—la obra de Roberto Arlt señala el comienzo de esta literatura real, volcada sobre sí, viéndose crecer en su propia inanidad: existiendo para no existir sino como negación» (25).

25 | Sobre la revista *Los Libros*, resultan ineludibles los estudios de Panesi (2000), De Diego (2001) y Peller (2012).

26 | En la contratapa del primer tomo de *Nueva novela latinoamericana* se lee la invocación de Lafforgue a una «nueva crítica»: «Uno de los creadores más lúcidos de la actual narrativa latinoamericana —Mario Vargas Llosa—, uno de sus más tenaces y consecuentes críticos —Ángel Rama— ... y algunos integrantes de las promociones más recientes de críticos —Eduardo Romano, Iris Ludmer, Luis Gregorich, Josefina Delgado y Nora Dottori— fueron convocados por Jorge Lafforgue para esta propuesta: si existe una nueva novela es hora ya de que una nueva crítica se haga cargo de ella». En 1969, Rosa es el primero en reflexionar sobre los «fundamentos» que avalarían la existencia de una «nueva crítica».

27 | Habría que agregar a este corpus *La novelística de Mario Vargas Llosa*, que Desinano prepara para la colección Cuadernos del Instituto (UNL). El volumen está terminado a mediados de 1996, pero la intervención de Onganía impide su publicación. Agradezco a la autora que me permitiera leer los originales.

28 | «Cortázar: una novelística nueva», de Boldori y «Cortázar: personajes y misterio», de Onega.

29 | Sobre la recepción contemporánea de la novela,

y la figura del escritor inspiran en Prieto: «Julio Cortázar, hoy» la expone.

Los premios (1960) y *Rayuela* (1963) no son, probablemente, grandes novelas, si elegimos como marco de referencias el de los mejores exponentes de la literatura contemporánea, pero son excepcionales novelas en el marco condicionante de la literatura argentina y latinoamericana, y aun buenas novelas para el lector exigente de cualquier latitud. (20)

Gratuidad, experimentalismo, olimpismo definirían los riesgos que amenazan esta literatura en 1965. Las cautelas de Prieto se suman al desconcierto que la novela suscita en la recepción crítica inmediata. En 1969, Prieto añade a su artículo una posdata actualizadora y lo incorpora como cierre de los *Estudios de literatura argentina*. Para entonces, la adhesión de los lectores es masiva y la gravitación intelectual de Cortázar, indiscutible. «La actitud olímpica, trabajosamente conquistada y mantenida hasta hace unos años, parece haber entrado ahora en crisis vertiginosa», celebra Prieto (1969: 170). *La vuelta al día en ochenta mundos* y la *Carta* dirigida a Roberto Fernández Retamar, ambos de 1967, habrían contribuido a reavivar el tema de la responsabilidad del escritor. Aun con reservas persistentes, Prieto modera su primera impresión sobre la actitud intelectual de Cortázar. Sin embargo, la posdata mantiene irresuelta la pregunta de inspiración sartreana que su artículo dispara sobre esta narrativa. «¿Existiría un trasfondo, un núcleo desde el cual se ordena el mundo novelístico de Cortázar?» (20)³¹.

El mismo año de 1969 en que se publica *Estudios de literatura argentina*, exactamente un mes antes, aparece «Después de Cortázar: historia y privatización», de David Viñas, un ensayo breve, en varios sentidos desafortunado, que ofrece una respuesta rotunda a la pregunta de Prieto³². La narrativa de Cortázar, denominador común de la joven generación literaria argentina, permanecería en la comarca tautológica de la literatura que remite a sí misma. No hay «trasfondo» en esta narrativa, sentencia Viñas, y agrega, como si retomara el término exacto de la pregunta de Prieto:

...si en su núcleo significativo puede explicarse como una decidida reacción frente a la omnipotencia de la tradicional óptica balzaciana, corre el riesgo de encallar en una nueva forma de impotencia. Porque, mirando bien de cerca, lo que tiene que decirnos esta literatura en la última instancia de sus formas más exacerbadas no es «Dios ha muerto, todo es posible», sino «El hombre ha muerto, todo es imposible». (1969: 739)

La conclusión reedita las antinomias de larga data que *Realismo y realidad en la narrativa argentina*, de Juan Carlos Portantiero, publicado en 1961, había contribuido a despejar en el marco de los debates de la izquierda sobre el realismo, en polémica explícita con

NOTAS

consultar Montaldo (1991). Tanto el *dossier* de *Setecientosmonos* como el número monográfico pasaron inadvertidos para los estudiosos del fenómeno. Ver también Prieto (1983).

30 | No se pudo precisar la fecha del seminario, el programa no la consigna. Según los datos que establece Avaro (2015), este curso y otros que Prieto dicta en el CEF deben haberse realizado entre octubre de 1966 y junio de 1967, fecha en la que, por invitación de Ángel Rama, asume como profesor a tiempo completo en el Departamento de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de la República (Montevideo). Agradezco a Avaro la posibilidad de consultar los programas de Prieto que menciono.

31 | Cito el párrafo que introduce la pregunta: «Sartre decía en un viejo artículo a propósito de Faulkner que se haría mal en considerar las anomalías de su estilo como ejercicios gratuitos de virtuosismo. Una técnica novelesca, agregaba, nos remite siempre a la metafísica del novelista. Si connotamos aproximadamente la significación que Sartre podría dar a la palabra metafísica hacia 1940, fecha de publicación de su ensayo sobre Faulkner, y la traducimos por sistema último de ideas, o proposiciones, o meras obsesiones desde las cuales un hombre ordena o intenta dar sentido a sus actos, entenderemos que el ensayista concluya por señalar la metafísica del tiempo como informadora del mundo novelístico de Faulkner» (20).

32 | Un análisis contextualizado del artículo en De Diego (2001: 77-79), una lectura ensayística en Giordano (2005: 197-208). Viñas vuelve a escribir sobre

las posturas denunciadoras. Insistir en esas antinomias –realismo/vanguardia, compromiso/experimentación formal, humanismo/antihumanismo– le permite al *Viñas novelista* seguir disputando el centro de una escena que ya lo había opacado, entre otros motivos por los límites que el propio Portantiero había señalado en sus novelas (amaneramiento retórico al servicio de tesis apriorísticas)³³. Al *Viñas crítico*, por su parte, lo condena a un determinismo sordo, insostenible para los exponentes y seguidores más aventajados de la sociología literaria. Prieto desde ya, pero también los nuevos. De algún modo, el cargo determinista concentra los reproches que Rosa le había dirigido a *Literatura argentina y realidad política*. Viñas amonesta las lecturas textulistas insistiendo en el anhelo de Goldmann –«una crítica interna sólo puede ser un momento dentro de una crítica que aspira a ser global» (1969: 737)–, pero no advierte que, conseguido hace tiempo el acuerdo sobre este punto, la cuestión se orienta para los jóvenes hacia el esfuerzo por conjugar ambas instancias sin dejar de atender a las complejas mediaciones entre literatura y sociedad³⁴.

«Nueva novela» y «nueva crítica» tienen un encuentro eventual, no concertado, en las páginas de *Setecientosmonos*. En el n° 8 (agosto 1966), se publican «*Estudio Q: una novela sobre la novela*», de Ludmer, el ensayo sobre Leñero, antecedente del que Lafforgue incluye en 1969 en el primer tomo de *Nueva novela latinoamericana*, y «Juan Rulfo: Pedro Páramo», de Gramuglio. Ambos artículos, registro de las iniciaciones críticas de las autoras, son resultado de las clases que, a propuesta de Prieto, Ludmer y Gramuglio dictan en el Instituto de Letras, junto a Desinano, en el seminario «Realismo en la novela hispanoamericana contemporánea», entre mayo y septiembre de 1965. El dictado del curso estrena sus destrezas docentes³⁵. El ascendiente de la sociología crítica, de Prieto en particular, cuyo magisterio Gramuglio reivindica hasta la actualidad, es perceptible también en el trabajo de Ludmer, quien un par de años antes había debutado en el *Boletín de Literaturas Hispánicas* (UNL) con su artículo «Ernesto Sábato y un testimonio del fracaso»³⁶. Una lectura desmitificadora, en la senda iniciada por los denunciadores más de una década antes (por el propio Prieto en «Notas sobre Sábato», su primer artículo en *Centro*), que, tras los cambios suscitados por *Rayuela*, es posible interpretar en convergencia parcial con el artículo dedicado a las novelas de Viñas que Gramuglio publica en el n° 9 de *Setecientosmonos* (junio 1967)³⁷. En la perspectiva de cada una, Sábato y Viñas, novelistas que, según lo explicitará Prieto en su balance de la década (1983: 891), encarnan, con obvias diferencias, la dominante de la literatura argentina hasta la renovación oficiada por el *boom*, verían debilitadas sus intenciones testimoniales en distinto grado –Sábato fracasaría por completo; Viñas malograría su última novela– y acabarían por imponer versiones narrativas esquemáticas. *Sobre héroes y tumbas*

NOTAS

Cortázar en 1971, en *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. La polémica se desata cuando Viñas sintetiza sus argumentos en la entrevista que le hace Mario Szichman para el primer número de la revista *Hispamérica*, en 1972. Cortázar responde en el número siguiente. Sobre este intercambio, consultar Giordano (2005: 179-196).

33 | En «Viñas: la quiebra de la ilusión», Portantiero (2011: 93-97).

34 | Resulta indispensable leer el artículo-editorial que Ricardo Piglia publica en el primer y único número de su revista *Literatura y sociedad* (oct–dic. de 1965) y el *dossier* «Crítica e ideología», que integra el número, para percibir el grado de reflexión que el problema de las mediaciones presenta en ese momento. *Literatura y sociedad* recoge las intervenciones de Masotta, Juan José Sebreli y Noé Jitrik a la *Encuesta de la literatura argentina* de Prieto. No se pudo establecer con certeza cuándo los críticos de *Setecientosmonos* conocerían a Piglia y su revista.

35 | Entre 1964 y 1966, Gramuglio se desempeñó además como profesora titular del Pre-seminario II «Métodos de comprensión y análisis de la obra literaria», primer cargo docente que obtiene por concurso en la universidad.

36 | Ludmer (1997: 119): «... Adolfo Prieto, que sacaba la revista del Instituto de Literatura Argentina y estimulaba mucho a los jóvenes para que escribieran, me publicó mi primer artículo. Era sobre Sábato y escrito bajo la influencia total de David [Viñas]». Ludmer reconocerá a Viñas como su «maestro en crítica literaria» (117). Actualmente, el

y *Dar la cara*, las dos de 1962, adolecerían de fallas formales – agregaría, muy similares: declamación de las tesis preestablecidas sin encarnarlas en personajes, debilidad en la estructuración estética, falta de objetividad– y acabarían por testimoniar las ideologías políticas o literarias de los autores, antes que los mundos narrativos representados. Los análisis, escrupulosamente técnicos de Ludmer y Gramuglio, concluyen que tanto Sábato como Viñas sucumben, de diferentes modos, a la mostración directa y aplanan las relaciones densas entre literatura y sociedad, entre literatura e ideología³⁸.

El experimentalismo técnico de Leñero y Rulfo estimula las imaginaciones formalistas de Ludmer y Gramuglio. Los artículos se extienden en la caracterización meticulosa de los procedimientos y apuestas formales que realizan la «corriente de modernidad que recorre la novela hispanoamericana» (Gramuglio, *SM* 8: 6). Las expansiones de la categoría de realismo, sustentadas en lecturas teóricas, diversas y entrecruzadas, George Lukács, Galvano Della Volpe, Barthes, entre otros, componen el marco general e inclusivo en el que se evalúan estas narrativas. Las nuevas posibilidades de realismo hispanoamericano, antes que el explosivo fenómeno del mercado editorial, captura el interés local hacia los escritores del *boom*. El programa del seminario organizado a instancias de Prieto propone cuatro unidades: la primera, dedicada a las técnicas, elementos y caracteres realistas de la obra literaria; la segunda, a las distintas escuelas históricas (el realismo francés, el ruso, el socialista, entre ellos); la tercera, a las relaciones entre realismo, testimonio e ideología y la última, la más extensa, la única cuya formulación incluye un detalle de autores, a la narrativa realista en Hispanoamérica. Bajo el subtítulo «Realistas contemporáneos», esta unidad proyecta el desarrollo de una clase para cada uno de estos escritores: Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos, Juan Rulfo, Mario Benedetti. Sorprende la inclusión de Sábato y la ausencia de Leñero en esa lista. Los artículos de Ludmer y Gramuglio son indicio del punto de vista que orienta las clases. El análisis minucioso de los recursos lingüísticos y las técnicas narrativas, un ejercicio en el que conviven sin discriminarse los aportes de la estilística tradicional y el estructuralismo flamante, revierte en ambos casos sobre un más allá de la obra.

Una técnica novelesca, decía Sartre citado por Prieto (*SM* 7: 20), nos remite siempre a la metafísica del novelista. A mediados de la década, la exigencia teórica y política reclama, por diversas vías, sostener el nexo entre experimentación formal y compromiso con el mundo. Las conclusiones de Ludmer y Gramuglio cumplen puntuales con este imperativo y registran sentidos complementarios: Leñero falla donde Rulfo resplandece. Conviene leer encabalgados los últimos párrafos de cada artículo.

NOTAS

artículo sigue encabezando el apartado «Publicaciones» en su currículum vitae y la pestaña «Artículos» de su blog personal.

37 | «La actitud testimonial de David Viñas».

38 | Las conclusiones de Gramuglio se acercan a la que su amigo Juan José Saer apunta enardecido en sus cuadernos de 1963. Ver «Cuaderno 1810» (1963-1978), (Saer, 2012, 261). No es aventurado pensar que esta valoración sobre Viñas integrara el universo de conversaciones compartido por ambos. En 1959, Saer empieza a viajar a Rosario para estudiar Filosofía y se vincula con el grupo de jóvenes estudiantes y profesores nucleados en torno de Prieto. La amistad entre Saer y Gramuglio data de ese momento. El folklore intelectual registra además que por esa época Saer increpa a Viñas en público y cuestiona sus ficciones. Para una reconstrucción crítica documentada de la juventud de Saer, consultar Dalmaroni (2010).

Estudio Q no se trasciende mucho más allá de un estudio novelado sobre la novela: su humanidad es demasiado escueta, demasiado signifiante, y se contrapone con la riqueza de formas y motivos, de las técnicas y recursos; demasiado virtuosismo para mostrar qué es una novela que no llega a ser novela. (Ludmer, *SM* 8: 5)

Se podría aventurar la hipótesis de que Rulfo apunta hacia un nuevo tipo de novela hispanoamericana, incorporando nuevos procedimientos narrativos y un personal manejo del lenguaje; en el caso de *Pedro Páramo*, estas características, junto con la inclusión de elementos fantásticos, concurren para representar la existencia de conflictos y pasiones en seres concretos y situados que, justamente en esas formas, logran trascender su inmediatez y conectarse con un sentido humano general. (Gramuglio, *SM* 8: 18)

Trascendencia y humanidad constituyen los «núcleos significativos» de ese «sistema último de ideas que ordenarían [–que *deben* ordenar–] una obra» (Prieto *SM* 7: 20). En Ludmer, esta conclusión se advierte como recaída final, nada en el artículo la anticipa, predomina su interés formalista; en Gramuglio, en cambio, se trata de una convicción sostenida y desarrollada con los años. La experimentación formal, ejercicio que refracta la densidad de las relaciones entre la literatura y el mundo --Rulfo encarnaría las nuevas posibilidades del realismo en la superación de una narrativa social de contenidos directos--, remite en última instancia a valores ineludibles que la conectarían con la historia y la sociedad y la preservarían del virtuosismo. Una moral de la forma, ampliamente extendida, cuyo idealismo y consecuencias Saer denuncia certero en un olvidado ensayo de esos años, «La novela y la crítica sociológica», de 1967.

...la normatividad de la crítica sociológica responde a principios muy semejantes a los del idealismo más primitivo --recuérdense los esfuerzos de la estética clásica por identificar lo bello con lo bueno--, es de por sí negativa cuando *finje ignorar* que esa disponibilidad del narrador ante su material no obedece más que a la esperanza de aprehender una imagen particular cuyo contenido es difícilmente descriptible de antemano. (Saer, 1997: 237-238. La cursiva me pertenece)

Una mala fe constitutiva afectaría a la sociología literaria, según advierte Saer, la que, impidiéndole reconocer lo que ya sabe, le permite resistir en su contenidismo a pesar de (o gracias a) el rigor y el refinamiento alcanzados para el análisis formal. Ese rigor y ese refinamiento, agentes de análisis narrativos insoslayables, mantienen sin embargo a la literatura en general y a la novela en particular atadas a concepciones tradicionales. El ideal integrador entre método y militancia que Panesi identifica como emblema de la «nueva crítica» encuentra en esta resolución uno de sus posibles iniciales.

El último número de *Setecientosmonos*, el 10, aparece en octubre de 1967, el mismo año en el que Saer escribe su ensayo. La

coincidencia cronológica, probablemente fortuita, adquiere cierto espesor con la lectura del número. El influjo de Saer, la coincidencia de intereses que los críticos universitarios manifiestan con sus preocupaciones, los ecos de las charlas que sostienen con él desde años atrás, se tornan perceptibles en el desplazamiento que registran sus colaboraciones. Las novelas y postulados teóricos del *nouveau roman*, junto a los últimos desarrollos de la lingüística, a los que los objetivistas, ironizará Saer (1997: 220) poco después, vigilan con ansiedad para no escribir una línea que los desdiga, configuran el núcleo de un número que se abre con la traducción que Saer hace del relato «La playa», de Alain Robbe-Grillet. Gramuglio publica la primera (y única) parte de un extenso estudio sobre «El espacio en la novela objetivista» y Rosa, que unos meses antes había escrito «Michel Butor y la nueva realidad» para el diario *Crítica* de Rosario, incluye su artículo sobre Cabrera Infante «Tres tristes tigres: una patología del lenguaje». En el número anterior, había aparecido el estudio pionero que Desinano dedica a la narrativa de Saer, a meses de publicarse *La vuelta completa* en la Editorial Vigil. Queda para una próxima oportunidad el examen de las razones que contribuirían a establecer entre estos críticos –Ludmer y su texto sobre Leñero, incluidos– un círculo de recepción entusiasta del objetivismo francés. No obstante, a los fines de situar de modo incipiente el desplazamiento que se hace manifiesto en estas contribuciones, importa señalar que las tesis del *nouveau roman* y los desarrollos de la lingüística convergen en alertarlos sobre un problema crucial, el de la materialidad opaca del lenguaje, cuya consecuencia más inmediata desvía sus inquietudes de los nexos entre lenguaje y referente, entre literatura y mundo, a la materia propia de las obras. Las discusiones sobre el realismo se transforman a partir de este desvío y asumen alcances teóricos específicos, inéditos en el contexto de los debates de la izquierda argentina. Los caminos de la crítica, también. El doble imperativo de rigor metodológico y función política se realiza en adelante por la vía de la autorreflexión y el autocuestionamiento. Escribe Rosa leyendo a Butor: «Toda obra se cuestiona a sí misma y exige ser sobrepasada en el momento mismo en que ella tiende a afirmarse como una explicación posible» (1966: 58). La lectura asume un carácter interrogativo, las distintas respuestas a esa interrogación reservan nuevas diferencias entre la «nueva crítica».

Bibliografía citada

- AA.VV (1969): *Nueva novela latinoamericana I*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- AGUIRRE, O. (2012): «En el reino de la literatura», Aguirre, Osvaldo y Di Crosta, Gilda (Editores): *Setecientosmonos. Antología*, Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 11-25.
- AVARO, N. (2015): «Prólogo», Prieto, Adolfo: *Conocimiento de la Argentina. Estudios literarios reunidos*, Editorial Municipal de Rosario, octubre (en prensa).
- CAPDEVILA, A. (2005): «Arlt existencialista (Acerca del buen uso del Saint Genet)», *La Biblioteca / Biblioteca Nacional*, no. 2-3, Buenos Aires, 404-417.
- DALMARONI, M. (2010): «El largo camino del “silencio” al “consenso”. La recepción de Saer en Argentina (1964-1987)», PREMAT, Julio (editor): *Glosa y El entenado*, edición crítica. Córdoba: Alción.
- DE DIEGO, J. L. (2001): *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata: Ediciones Al margen.
- GIORDANO, A. (2005): «Los ensayos literarios del joven Masotta (Primer encuentro)» [1989], «Cortázar y la denegación de la polémica» [2003] y «Un intento frustrado de escribir sobre David Viñas» [2003], *Modos del ensayo. De Borges a Piglia*, Beatriz Viterbo: Rosario. 133- 142, 179-196, 197 -208, respectivamente.
- LAFFORGUE, J. (compilador) (1969): *Nueva novela latinoamericana 1*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LUDMER, J. (1997): Entrevista en MARTÍNEZ-RICHTER, Marily: *La caja de escritura*. Diálogos con narradores y críticos argentinos, Frankfurt-Madrid: Vervuert Verlag, Iberoamericana, 113-134.
- MANGONE, C. y WARLEY, J. (1984): *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- MARTINI, J. (2012): «Liminar». Aguirre, Osvaldo y Di Crosta, Gilda (Editores): *Setecientosmonos. Antología*, Buenos Aires: Santiago Arcos Editor, 7-9.
- MONTALDO, G (1992): «Destinos y recepción». CORTAZAR, Julio: *Rayuela*. Edición crítica. Ortega, Julio y Yurkievich, Saúl (coordinadores), México: Colección Archivos.
- PANESI, J. (2010): «Verse como otra: Josefina Ludmer». Laudatio en ocasión de la entrega del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires, el 4 de noviembre de 2010. Disponible en <https://josefinaludmer.wordpress.com/2010/11/19/doctorado-honoris-causa/> [04/2015]
- PANESI, J. (2000): «La crítica argentina y el discurso de la dependencia» [1985], *Críticas*, Buenos Aires: Norma, 17-48.
- PANESI, J. (1996): Presentación de *Roland Barthes. Literatura y poder*. Texto publicado en *Boletín/5* del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, octubre. 111-118 Disponible en http://www.lectorcomun.com/archivos/files/Roland%20Barthes.%20Literatura%20y%20poder_Panesi_Presentaci%C3%B3n.pdf. [04/ 2015].
- PELLER, D. (2012): *Pasiones teóricas en la crítica literaria argentina de los años setenta*. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: Mimeo.
- PODLUBNE, J. (2014): «*Setecientosmonos* y la modernización de la crítica literaria argentina». *Cuadernos de literatura* 39, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. En prensa.
- PODLUBNE, J. y PRIETO, M. (editores) (2014): *María Teresa Gramuglio, la exigencia crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- PORTANTIERO, J. C. (2011): *Realismo y realidad en la narrativa argentina* [1961], Buenos Aires: Eudeba.
- PRIETO, A. (director) (1963): *Encuesta de la crítica literaria argentina*, Rosario: Universidad Nacional del Litoral.
- PRIETO, A. (1983): «Los años sesenta». *Revista Iberoamericana* n° 125, oct-dic. 1983, Pittsburgh, 889-901.
- PRIETO, A. (1969): «Julio Cortázar, hoy», *Estudios de literatura argentina*, Buenos Aires: Galerna, 157-172.
- ROSA, N (1966): «Michel Butor y la nueva realidad», Suplemento Literario. Diario *Crónica*, Rosario, 18 de octubre, p. 58.
- ROSA, N. (1969): «Nueva novela latinoamericana ¿nueva crítica?», *Los libros* n° 1, Buenos Aires, 6-8.

- ROSA, N. (1997): «Kuranés: los límites del fantástico» [1968], «La novela y la crítica sociológica» [1967] y «Notas sobre el *nouveau roman*» [1972], *El concepto de ficción*, Buenos Aires: Ariel. 228-231, 232-240 y 186-189, respectivamente.
- SARLO, B. (2001): «Los universitarios». *La batalla de las ideas*, Buenos Aires: Emecé, 85-107.
- SIGAL, S. (1991): «El cuerpo universitario (1918-1966)», *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur.
- VIÑAS, D. (1969): «Después de Cortázar: historia y privatización». *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 234. Madrid, junio, 734-739.